

El examen político

De Frente

Hermosa, imponente, bellísima jornada ésta en que un pueblo, rotas las ligaduras que lo ataban a postes carcomidos de prejuicios vergonzantes, se lanza, valiente, decidido, los puños hechos, el espíritu resuelto, la cabellera al viento como bandera de victoria, a la conquista sacrosanta de sus derechos y a la consecución plena de sus libertades, derrocando ídolos, pisoteando celebridades de oropel y a ratos el lodo de muchas calumnias, en marcha hacia la cima incendiada de luz desde donde todo un pueblo sediento de justicia, bajo un cielo azul de refulgencias marinas, va a saludar la aurora solemne en que amanecerá para un pueblo que supo ser resignado, y manso cuando épocas nefastas de imposiciones, pero que, con esa irresistible fuerza de los movimientos populares, juró frente a los muros de una Bastilla de desvergüenzas, entonar una marselesina de victoria sobre las ruinas de un régimen injusto y corrompido.

Y cuando el pueblo habla por boca de sus democracias, cuando las multitudes se yerguen, tienen gestos de gigante ante un abismo. Atrás, vencidos, a la sombra de árboles de tradiciones vergonzosas, quedan los grandes que han resultado pequeños a esta hora de liquidaciones, los grandes perdularios que comenzaron jugando con la voluntad nacional, y concluyeron jugando en el tapete verde, los haberes de este pobre pueblo subyugado por cuyos fueros y por cuyas tradiciones, lucha ahora como hidalgo caballero el Partido Republicano.

Delante tiene este Partido, nacido para controlar las ambi-

ciones y los despotismos, saciados en los festines de la patria mientras su crédito sufría en el exterior; delante tiene él, Partido Republicano dos siluetas de partidos que no han logrado carta de naturalización ante la conciencia popular, que va el uno al recuerdo sangriento de sus crímenes, añorando los tiempos en que había suegros que imponían candidaturas, y cuarteles maniatados y municipalidades poco celosas de su nombre; y el otro, creyendo engañar la sencillez campesina al brillo siniestro del oro, que quema las manos y mancha el corazón, cuando se logra, no mediante una labor honrada, sino a trueque de una renunciación a la conciencia. Pudieran repetirle los honrados campesinos a los fariseos políticos, lo que decía Castelar: "al que me ofrezca oro por mi libertad le contestaré con hierro".

Dichosamente la suerte esrá echada, y frente a este problema de vida o muerte, toda esta legión republicana, el 8 de mayo de 1914, rendirá el sombrero respetuosamente, frente al capitolio de la república y bajo un cielo que se vestirá con todo su azul de fiesta, para un doble espectáculo por demás imponente: la ascensión del Licenciado don Máximo Fernández a la Presidencia de la República, para honra y gloria de su pueblo, y el cortejo fúnebre de don Rafael Iglesias y don Carlos Durán, hacia el cementerio político, cubiertos con las coronas de nuestra compasión, y acompañados de los Ascenciones, Astúas, Leonidas y Cleto.

Mario del Valle

Jose Ma. Zeledon y la politica

A proposito de que la campaña política actual sea culta y no llegue a enlutar los hogares

Generalmente lo que ha brotado de la pluma acerada de José María Zeledón (Billo) siempre que, caballero en su corcel de lucha por los ideales redentores de la humanidad empuña su lanza, o que se encumbra en el Pegaso a las regiones de la idealidad, al Olimpo de la poesía, me ha placido. No quiere esto decir que yo participe de todas sus doctrinas, algunas de las cuales confieso que yo también suelo profesar, pero sí es verdad que me proporciona gozo ver discurrir en sus escritos los pensamientos nobles, como disfrutaría de encanto viendo brotar del corazón de la selva virgen, por entre asperas y deformes rocas la linfa pura, espumosa y blanca al chocar en las guijas, y que va hasta el llano a dar de beber al sediento y a refrescar o a alentar en su dura faena al trabajador.

¿Cómo no he de aplaudir a un sincero luchador por la emancipación del hombre, a un adalid de las causas de los humildes, al escéptico ante los entusiasmos sin

razón, al predicador de la paz y la armonía social?

Aparte queda —para mí— el juicio que los políticos le merezcan. Podrá ser más o menos exagerado, podrá estar demasado caldeada su pasión nutrida de hondas convicciones, pero obsérvese que anhela el bien general, y, sobre todo el de los pobres, el de los desheredados de la fortuna, a quienes parece amar y tratar como a los niños.

José María Zeledón no es anarquista, aplica su criterio moral y radical a los hombres y a los hechos y juzga, a veces con crudeza y acremente para sacar saludables conclusiones, para llevar al ánimo del pueblo sus ideas de regeneración social, su ansia de libertad y su espíritu de conmiseración para el obrero.

Desde un monte tan elevado y lozano, y juzgando sin perjuicios, aplaudo a Billo.

C. González Rucavado.

NOTA.—Reproducimos este artículo corregido por su autor, pues se publicó en *Fanatonium* sin las correcciones que él le hizo oportunamente.

Politica duranista

Ya lo hemos dicho y jamás nos cansaremos de repetirlo a grandes voces: el obrero es el nervio principal del progreso de los pueblos y el resorte más poderoso y eficaz en que descansa la República.

Firmeza, voluntad y buena fe, caracterizan la vida del obrero; esto es, músculo, alma y honradez, trinidad indestructible que hace de él mismo un sereno rompeolas levantado en medio de las pasiones políticas. Y hoy que Costa Rica está presenciando una de las tempestades más formidables que la han agitado desde hace muchos años, es urgente y necesario que se moldeen los caracteres para saber quienes son los que salen puros y fuertes de la prueba. Nadie ignora que el gremio obrero en este país ha sido en todos los tiempos víctima de los mandones oficiales y de las clases afortunadas que forman el bien llamado círculo de la Argolla. Jamás los hombres que integran esta agrupación se conducen de las miserias del humilde; jamás tiende ninguno de ellos su mano en ademán de caridad hacia el menesteroso; y antes bien, si alguna vez se han ocupado de los pobres ha sido para privarles del trabajo, para escarnecer las llagas de su vida o bien para convertirlos en siervos obedientes dispuestos perennemente a doblar el espinazo.

Inaudita desvergüenza se necesita para negar lo dicho anteriormente. Nadie que estime en algo el buen nombre del gremio obrero de Costa Rica y que desee su libertad y su adelanto verdadero, se atreverá a decirnos lo contrario. Los plumarios asalariados que están gritando diariamente las excelencias de quien les paga para saciar sus hambres, serán los únicos que afirmen que nosotros no decimos la verdad. Enhorabuena, que ellos griten como galgos famélicos. Nosotros seguiremos adelante predicando incesantemente nuestro programa de redención. Y consecuentes con nuestra propaganda, diremos ahora que hace pocos días circuló una hoja suelta del duranismo en la cual se insertaba un discurso del jefe de la mencionada fracción política, seguido a continuación de una lista de obreros que asistieron al acto motivado por un rumor de viaje del doctor Durán a los Estados Unidos. Quién diga que el discurso en referencia es una obra completa de jesuitismo, quizás tendrá algún fundamento con que defender su aserto. Quién

diga que el viaje del doctor Durán todavía está en conversación entre sus amigos, tal vez muy al tanto debe estar de los movimientos y sucesos de la presente campaña política. Son asuntos y afirmaciones tales que a nosotros no nos corresponde analizar. Solamente queremos hacer constar que a la reunión duranista no asistió más que un reducido número de obreros que, en su mayor parte, están al servicio de empresas de los señores del Círculo de la Argolla; y en tal virtud, no tienen la suficiente energía para erguirse por sobre los oprobios de sus amos, porque al hacerlo así quedarían desamparados, desde luego que serían arrojados del trabajo. Y hacemos esta apreciación—la menos desfavorable por cierto—porque nunca suponíamos que ellos, siendo independientes, simpatizaran con los peculados del rico omnipotente.

Todo obrero libre y altivo, está al lado del Licenciado don Máximo Fernández, el único caudillo que puede redimirnos de la servidumbre y opresión con que nos explotan los hombres sin conciencia. Y si por nuestras observaciones, vienen protestas por parte de quienes se sientan agraviados o aludidos, hombres han de ser esos que han perdido la noción de la justicia, la libertad y el derecho; y siendo así, no merecen llamarse obreros sino esclavos, ni tampoco ciudadanos sino siervos. Pero, no; protestas no vendrán, porque la referida lista con que se engalanó el retrato del doctor Durán, es apócrifa casi en su totalidad, y en tal virtud, como es natural, nadie responderá de los cargos justos que nosotros lanzamos contra ellos. Sí, es la verdad; obreros hay en esa lista que viven en distintos lugares del país, otros que ya no existen hace mucho tiempo, y los más ni siquiera han existido nunca. Vengan los plumarios venales y viles, y digan lo contrario. Tranquilos nos quedaremos ante esos fantasmas que pretenden resucitar muertos e intentan hacer vivir a quienes jamás han existido.

Ya lo ven, pues, nuestros lectores. Tales son las artimañas con que desean algunos adversarios engañar incautos y acarrear adeptos. Pero entre el gremio obrero no lo conseguirán porque todos caminan bajo la sombra del pabellón azul que enarbola entre sus manos el Lic. don Máximo Fernández.

Un obrero

Tribuna libre

Asuntos salvadoreños

Juzgando las cosas de cerca

Me refiero a las notas editoriales de *El Republicano* del 4 del presente mes.

Agradezco la deferencia que para mí se tuvo y lamento muy de veras haberla motivado, toda vez que con ella se interrumpió la costumbre del diario a que hago referencia.

No era mi objeto atacar directamente al Gobierno del Dr. Araujo, sino hacer una exposición de los hechos que motivaron el proceder de *La Tribuna* (asunto principal de la cuestión) pero habiéndose combatido algunas de las ideas que yo expresé, me veo obligado a tomar de nuevo la pluma y a esgrimirla contra ese cúmulo de farsas que, torciendo miserablemente la Historia, hacen del Dr. Araujo una figura sacrosanta.

¿Cómo llegó el Dr. Araujo a la vicepresidencia de la República? Por una imposición peor que la de don Cleto González Víquez, pues si aquí se emplearon las armas para desterrar candidatos, allá se emplearon para oprimir directamente al pueblo abligándole a no ejercitar el sagrado

derecho del sufragio (hubo hasta muertos).

¿Cómo llegó a la presidencia de la República? Por otra imposición, sombría y tétrica, en la que no tomaron parte más que los elementos oficiales; el pueblo volvió la espalda a esa farsa electoral porque se preparaba un movimiento reivindicador que desgraciadamente no se llevó a efecto.

Ahora, como gobernante, ya he bosquejado, con nombres propios, los méritos que hacen le aparecer como un hombre de leyes: prisiones, destierros, flagelaciones, confinamientos, destituciones veagativas, nepóticos nombramientos, mordaza a la prensa independiente dispersión a mano armada de electores municipales, prohibición de reuniones públicas, presión descarada en jueces y magistrados, nombramiento oficial de diputados, etc., etc. La prensa actual de El Salvador está denunciando e investigando estos asuntos y otros, hechos muy en secreto, que ahora empiezan a descubrirse.

Si lo dicho no basta, léase el siguiente párrafo de una carta de J.